

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, MERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan Gómez Crespo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	901,14
MADRID	
José López Puch.....	0,25
El núm. 10 de la camarilla.....	0,25
X.....	1,30
Ceferino Fernández.....	0,50
A. P.....	0,25
P. I.....	0,25
V. D. A.....	0,20
Antonio Ruiz.....	0,25
L. E.....	0,05
Vicente Rey.....	0,25
Enrique Menéndez.....	0,20
Marcelo Martínez.....	0,20
Manuel González.....	0,30
BARCELONA	
Carlos Duval.....	1,00
A. G. Q.....	2,00
T. R.....	2,00
BURGOS	
J. Quintana.....	1,00
M. I. as.....	0,20
GRACIA	
Agrupación socialista (septiembre y octubre).....	4,00
JÁTIVA	
Un Ferri (no el francés).....	1,87
Antonio Isidro.....	0,25
Martínez Gasco.....	0,18
Anita Gasco.....	0,20
TOTAL.....	918,09

LA SEMANA BURGUESA

La representación parlamentaria de la burguesía española ha reanudado sus sesiones. Esa rueda de la máquina trituradora y exprimidora del Proletariado vuelve á funcionar.

Espectadores—á la vez que víctimas—de su movimiento, volveremos á presenciar cómo, dominando las oscilaciones que fuerzas más ó menos separadas, pero nunca diametralmente opuestas, la imprimen, avanza por la Diagonal de los intereses capitalistas sobre el plano de las desdichas proletarias hacia una meta que, pese á sus necios guías, es el ya no lejano precipicio en que ha de caer y destrozarse.

Ciertos brillantes pero frágiles espejuelos, habilidosamente colocados en la superficie de la rueda á que nos referimos, han logrado alucinar—como á inexpertas alondras—á varios inocentes; pero ya el funesto error va deshaciéndose y cada día son menos los obreros que creen que pueden esperar algo de esos Parlamentos en que no tienen representación sus intereses.

Pero ¿qué necesidad hay de que nosotros nos esforcemos en probar la impotencia de la máquina política para el arreglo de la desorganización social presente, cuando sus más caracterizados representantes paladinamente la confiesan?

Véase, en prueba de ello, lo que el presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, ha dicho dirigiéndose á la mayoría del Congreso:

«Se nos dice igualmente: «Es que nuestro país sufre; es que la agricultura y la ganadería padecen; es que la industria decae.» Desgraciadamente, todo esto es verdad. Pero ¿se tiene la pretensión de que la crisis universal, que afecta á todos los pueblos de Europa y aun de América, no haya de afectar á nuestra desdichada patria? ¿Qué culpa tienen de ello este Gobierno ni los anteriores? España sufre, es cierto; pero también sufren todos los pueblos de Europa, y algunos todavía más que España, sin que sus Gobiernos sean culpables de esa desventura que no han podido evitar.»

Y léanse las palabras que también á los diputados de la mayoría ha dirigido el presidente del Congreso, Sr. Martos:

«Todos habéis estudiado ciertamente, pero el Gobierno también, y puesto que el Gobierno merece nuestra confianza para todo, ha de merecerla para resolver tan ardua cuestión, este difícil é intrincado problema económico que nos aflige y nos aguieta. Porque, en definitiva, la primera de las causas ya la señaló el

señor presidente del Consejo de Ministros. Todos estos progresos que se han realizado en punto á los instrumentos del trabajo y de la producción, han dado á ésta un desenvolvimiento inmenso. Por grandes que sean los medios que la producción ponga á su servicio para atraer el consumo, éste tiene un límite, mientras que la producción parece que no lo tiene, y de este desequilibrio viene principalmente el daño, aunque venga también de otros orígenes.»

¿Cabe confesión más clara de que dentro de los moldes de la actual sociedad es irremediable el mal que nos domina?

¿Qué media entre esto y declarar que sólo el ruín egoísmo impele á los que tal conocen á defender semejante organización?

Únicamente una barrera de vil y repugnante hipocresía.

Como confirmación de lo anterior transcribimos lo que otra autoridad de la clase—esta vez de la especie *republicanis parasitorum*, tribu de los *chupadores filosóficos*, el Sr. Salmerón—ha dicho en un discurso costado por el Círculo de la Unión Mercantil, no obstante dirigirse á un auditorio exclusivamente capitalista:

«Y no podría menos de declarar que en esa lucha los detentadores del capital no se inspiran frecuentemente ni en el dictado de la conciencia, ni tampoco siguen á las veces aquellos consejos que la prudencia da; porque pretendiendo hacer del capital, que es un producto, lo que sólo pueden dar realmente las cosas vivas, y tomando lo que es una verdadera creación histórica y una obra y un hecho social, por obra y creación puramente individual, suelen en estas relaciones del capital y el trabajo poner de parte del capital la parte del león y dejar para el trabajo una parte tan mínima, que resulta menguado el valor del esfuerzo, y reducido el que lo presta á una misera condición que engendra en él hábitos de servilismo y rebeldía.»

Y como esa conducta de los capitalistas—seguimos diciendo nosotros—es de todo punto imposible que se modifique en lo más mínimo, porque responde á su naturaleza esencialmente egoísta, ó usted, Sr. Salmerón no discurre con lógica (á pesar de su filosofía), ú oculta y aun disfraza su pensamiento al no decir á voces á las gentes que tiene plena conciencia de la irreductibilidad á la armonía del capital y el trabajo, y, por consiguiente, de la imposibilidad de que el mundo siga por más tiempo de este modo.

Variemos de escenario.

La elección de Sadi-Carnot, nieto del antiguo convencional y ministro de la Guerra de la Revolución, al puesto de presidente de la República francesa, es un hecho que no puede regocijarnos, á nosotros, enemigos del régimen burgués, puesto que la nueva situación puede ser como un puntal arrojado al ruinoso y vacilante edificio del poder de la burguesía; pero es indudable que desde el punto de vista revolucionario, esta elección, que ha dado satisfacción á las enérgicas reclamaciones del pueblo de París, debe considerarse como un triunfo.

Esta es la primera vez que desde 1871 los representantes de la burguesía francesa han tenido miedo de los trabajadores parisienses y se han inclinado ante su voluntad.

Puesto que hemos hablado algo de los Poderes legislativo y ejecutivo, consagremos unas líneas al judicial para que no tenga envidia á sus hermanos. El cuadro del Estado burgués quedará así completo.

Hé aquí una pincelada que en los ropajes de la matrona de la balanza y de la espada, cual verdadero *Pintor de su deshonra*, ha dado un periódico burgués de los más autorizados:

«Catorce años de prisión preventiva.—Más parece esta frase llamativo título de novela jurídico-horripilante, que expresión de un hecho que está pasando entre nosotros, mal que pese á las leyes que reformaron el procedimiento criminal, y á ciencia y paciencia de los tribunales y autoridades superiores que lo consienten.

Y, sin embargo, es una triste realidad. Por muy vergonzoso que sea para el país en que tales cosas pasan—como si viviera huérfano de gobernantes y nadie se cuidara de saber lo que las autoridades hacen por esos pueblos—es lo cierto que, á consecuencia de los sucesos de Montilla, acaecidos en febrero de 1873, se hallan desde entonces sufriendo prisión preventiva por consecuencia de la causa iniciada para castigar aquellos desórdenes, varios sujetos considerados como presuntos reos, no tan afortu-

nados como otros que, sujetos al mismo procedimiento, consiguieron bajo fianza la excarcelación.»

Si no es esto confirmar lo que hemos dicho tantas veces de que los tribunales de justicia son, como todos los organismos de esta sociedad, un arma contra los pobres, arbitrariamente manejada, de la que el oro es único escudo, vengan y júzguenlo todos los magistrados y capitalistas de la tierra.

Una estadística curiosa. Curiosa y triste:

«En el año 1886 han emigrado 87.429 italianos y 76.687 alemanes. En 1885 emigraron 207.644 ingleses, 13.981 noruegos, 17.518 portugueses, 6.928 suizos, 7.215 austriacos y algunos otros de diversas naciones.»

¿No es verdad que los progresos modernos han extendido el bienestar entre los hombres?

SÍNTOMA GRAVE

El tremendo desequilibrio que existe hoy entre lo que produce y lo que consume la clase trabajadora está haciendo en todas partes cada vez más crítica y angustiosa la situación de los proletarios.

En efecto, á la par que los parásitos, los que compran por 2 la fuerza de trabajo que produce 4 ó 6 se hacen millonarios y enriquecen, los asalariados, por consecuencia de semejante despojo, vense unos sometidos á la más dura y terrible explotación, y hállese otros envueltos en la mayor miseria y muertos de hambre por carecer de trabajo. El número de éstos asciende extraordinariamente de día en día.

Los Estados Unidos cuentan actualmente con más de un millón de obreros sin trabajo; Inglaterra con un millón; Alemania, no obstante los muchos miles de trabajadores que anualmente emigran á la república norteamericana, vese acometida del mismo mal; Francia, Italia, Austria, Portugal, Suiza y Bélgica cuentan también con muchos miles de obreros que en vano buscan donde ocupar sus brazos.

Nuestro país, digan lo que quieran Moret y otros economistas de su calaña, nada tiene que envidiar, cuanto á crisis económica, á los países citados. Ahí están si no para demostrarlo la región catalana con más de 30.000 obreros en paro forzoso; la región andaluza también con muchos miles; la gallega con su atroz miseria y su extraordinaria emigración, y Madrid, Granada, Valladolid, Zaragoza, Burgos, Béjar y otras muchísimas poblaciones, donde el hambre, literalmente el hambre, se ceba en multitud de trabajadores que ni en su oficio ni fuera de él, y en cualquier condición que sea, logran encontrar quien los alquile.

Pero semejante estado, de consecuencias graves y tristes para la clase productora, encierra un serio peligro para el orden burgués que le ha engendrado. Esa masa obrera que la clase explotadora no necesita, ó que se vale de ella solamente para mermar el salario á la que trabaja, ¿se estará quieta? ¿se encerrará en los zaquizamis en que vive? ¿recorrerá las calles silenciosamente? ¿se dejará morir por inanición? Imposible. Eso lo harán acaso 30, 50 ó 100 obreros; pero los demás, los miles y millones de seres que no tienen pan porque otros se lo han arrebatado, no pueden morir de ese modo, máxime cuando en ellos ha penetrado la luz de las ideas socialistas, y por las mismas saben perfectamente que carecen de todo, no porque la producción sea escasa, sino porque, siendo abundante, su distribución no es ni justa ni equitativa.

Las recientes manifestaciones de los obreros sin trabajo de Londres confirman nuestro pensamiento. No se avienen, no se conforman á sufrir con resignación los tormentos del hambre y las angustias de la miseria, mientras los causantes de ella engullen á dos carrillos y viven en medio de las mayores comodidades. Al contrario, reconociendo que su quietud y su pasividad pueden perjudicarles extraordinariamente, se conciertan, llevan á cabo imponentes manifestaciones y de un modo enérgico y amenazador reclaman de los que tienen acaparado lo que ellos han

producido medidas ó soluciones que les faciliten medios de vida.

Y esa actitud en que se ha colocado el proletariado inglés que carece de trabajo, la adoptarán necesariamente los demás obreros de Europa y América que se encuentran en idéntica situación que aquél.

No importa que, como en nuestro país, en Valladolid, Barcelona y otras localidades, los obreros sin ocupación, influidos por falsas ideas y añejas costumbres, salgan todavía á la calle á pedir limosna. Eso desaparecerá pronto, y en vez de tender la mano é implorar en nombre de Dios un pedazo de pan ó una pieza de cinco céntimos, los obreros sin trabajo, ayudados por todos los que sufren las iniquidades del taller, enseñarán sus puños á los ladrones de la riqueza y, caso de que esta demostración no fuera bastante á obligar que les entreguen una parte de lo que les han arrebatado, los dejarán caer sobre ellos y desbaratarán para siempre el sistema social que gira sobre el eje de la explotación.

El síntoma que dejamos señalado es, pues, verdaderamente grave para la burguesía porque amenaza su existencia como clase, é importante y transcendental para la causa del socialismo. O la burguesía se decide, si quiere vivir algo más, á aplacar el hambre que sufren los obreros sin trabajo, ó el Partido Socialista, dando conciencia y unidad á todos esos hambrientos, hará que se apoderen por la fuerza de todo, absolutamente de todo cuanto á ellos y á los demás trabajadores les han arrebatado por la astucia y la violencia los poseedores del capital.

PARA TERMINAR

Aunque *El Motín* no resumiera en su número del domingo todas las chabacanías de su repertorio, afectando satisfacción por la pedrea de estupideces groseras con que nos ha obsequiado estos días, y de la que en realidad hemos salido ilesos y sólo ha servido para que muchos trabajadores acabem de conocer á ese arlequín de la prensa, nosotros teníamos el propósito de no seguir concediendo el honor de la controversia á quien no es posible hacer salir de su especialidad bufonesca sino para que caiga de bruces en el charco de la injuria y la calumnia.

Estableciendo, pues, la inconmensurable distancia que existe entre el payaso, atento sólo á aumentar la colecta con la exageración de sus contorsiones, y el esfuerzo honrado del trabajador que derrama el pobre caudal de su inteligencia en provecho de la emancipación de su clase, debemos dejar consignado:

Que *El Motín*, molesto en su amor propio de demócrata de pega al ver que *El Socialista* le censuraba justamente por su conducta como explotador de una imprenta, dió rienda suelta á su encono al cabo de muchos meses, escogiendo para ello un asunto que ha evidenciado su injusticia al par que su torpeza.

Que creyendo *El Motín* que el Partido Socialista Obrero tenía base tan deleznable como la de una personalidad, echó sobre uno de los redactores de *El Socialista* un montón de inmundicias, sin que haya logrado manchar en lo más mínimo su honradez é integridad.

Que ese compañero nuestro consagra toda su actividad é inteligencia al desarrollo de las ideas socialistas, sin que á él ni á los que le ayudan en su tarea les importe un bledo las injurias del despocho burgués ante la abnegación de unos trabajadores que saben imponerse sacrificios por la propagación de sus doctrinas.

Que mal que pese á *El Motín* y á sus acólitos accidentales y agradecidos, el crecimiento del Partido Socialista Obrero es tal, que no uno, sino varios individuos habrá de retribuir dentro de poco para que se consagren exclusivamente á sus trabajos; sin que haya ni remota paridad entre esos individuos y los servidores mercenarios de la burguesía, que por un pedazo de pan suelen defender lo que repugna su conciencia.

Que valiera más que *El Motín*, en vez de hacer un chiste ofreciendo una plaza en su imprenta á nuestro amigo, no rompiera la costumbre de todos los talleres para favorecer, en perjuicio de otros operarios, á un pseudo-revolucionario de balancín, cuyo mérito principal consiste en llamar *adormideras* á los que jamás cultivan y aprovechan ciertas amistades inverosímiles.

Que lo del puntapié dado en la Internacional á nuestro amigo es una de tantas mentiras de *El Motín*, que debe reclamar del que se lo ha contado los cuartos que le haya exigido.

Que del empleo de los productos de *El Socialista* no tenemos que dar conocimiento á *El Motín*, bastándonos con el examen que de sus cuentas hace todos los trimestres la Asamblea de nuestros correligionarios.

Que *El Motín*, al no aceptar el reto que los infelices redactores de *El Socialista* le lanzaron para controvertir doctrinas de palabra ó por escrito, diciendo que no quiere darnos juego, ha revelado dos cosas: que nuestras ideas son acogidas con preferencia por la masa obrera, desengañada ya de la farándula republicana, y que el eminente *Motín* no se atreve á discutir con los zascandiles que no saben sino cuatro argumentos que tan fácil le sería destruir. Bien es verdad que para ello tendría que empezar por aprender á escribir el apellido de Marx, mutilado en sus columnas al aparecer en ellas por incidencia.

Y, por último, que es natural que *El Motín* llame

indigesta á nuestra prosa, pues que ni una sola de las verdades que le ha dicho *El Socialista* ha podido digerir, vomitando en cambio groserías y necedades.

Por lo demás, la reyerta á que tan inoportunamente se nos ha provocado no ha sido del todo estéril, viniendo á probar que la campaña del Partido Socialista Obrero contra la burguesía en todos sus matices políticos va tan derecha á su objeto, que aun los órganos que presumen de más avanzados la combaten con toda clase de armas como peligro serio, mientras otros que blasonan de revolucionarios *terribles* se contentan con recabar aplausos que debieran resonar en sus oídos como los del cerdo en el concierto de la fábula.

Hemos padecido un error. Dijimos en el número pasado que á *El Taga* se le había concluido la cuerda para criticar injustamente á los obreros de Campdevanól y defender á los que comen á costa de ellos, y no ha sido así.

En el número correspondiente al 27 del pasado se atreve á decirnos que estamos irritados porque reprobamos los hechos criminales de la nueva Asociación de Campdevanól, la que, bajo pretexto de mutuo auxilio, se entromete en lo que no es de su incumbencia á expensas del sudor de los pobres braceros.

Irritados con *El Taga*, cuando hemos llegado á pedirle que siguiera desatinando contra nosotros, porque así favorecía nuestra causa? No diga disparates el periódico de Ripoll. Además, y no obstante lo mucho que ha escrito sobre el particular, ¿dónde ha demostrado que las reclamaciones de la Asociación obrera de Campdevanól constituyen hechos criminales? ¿Dónde que dicha Asociación se entromete en lo que no le importa y vive á expensas del sudor de los braceros? Esas son afirmaciones groseras y estúpidas de *El Taga*, que ni ha probado ni probará jamás.

Al responder á las inexactitudes y falsedades de *El Taga*, no nos hemos propuesto congraciarnos con nadie, sino defender á honrados trabajadores de las calumnias por él vertidas.

Escarminos llama á los conceptos que sobre el actual derecho de propiedad hemos emitido. Llámelos así en buen hora, pues eso es lo que le toca hacer dada la causa que defiende, pero estamos seguros, completamente seguros que para las víctimas de los que detentan los medios de producción, para los que ven el fruto de su trabajo en manos de los propietarios holgazanes, no hemos cometido escarnio alguno.

Puesto que *El Taga*, torpe y ciego, no quiere reconocer que cuanto más se ocupe—aunque no sea con piadosa intención—de los obreros asociados y de las ideas que defendemos, más contribuirá á que éstas se difundan y á que aquéllos progresen, siga en buen hora atacando, ó lo que sea, nuestras doctrinas y diciendo majaderías de los obreros de Campdevanól.

Dícese que la burguesía de Cádiz ha dado un espectáculo digno de ella en el local de la célebre Exposición marítima con motivo del reparto de premios á los muebles de ebanistería.

El Sr. Peral, que fué el protagonista, debió comprender de antemano que sus compañeros los burgueses que componían el Jurado no le otorgarían la medalla de oro á que aspiraba, por más que sus obras la merecieran. Muy bien sabemos cuál es la razón de ello, pero no queremos decirlo porque no tiene conexión con el asunto.

También debió notar la incompetencia de la mayoría de aquellos que componían el Jurado, los cuales serían muy inteligentes en asuntos de explotación, pero no en la manera de conocer la bondad y la calidad de los objetos.

Que el Sr. Villamiel, de San Fernando, nunca tuvo pericia en la confección de esa clase de obras, y si solamente en esquilmar al pobre trabajador;

Que el Sr. Martínez era un competidor, y por lo tanto juez y parte, cosa contraria á la verdadera justicia; que los demás sólo eran paniaguados, sin criterio propio, ni los más leves conocimientos en esos trabajos; y, finalmente, que la medalla de oro no podía menos de adjudicarse servilmente á la diosa de la burguesía española, que es la Compañía Transatlántica.

De todo esto se deduce que en Jurados de esa especie no puede haber nunca justicia ni legalidad, sino el más grosero interés y la más degradante ambición.

Y querrán las clases acomodadas que las artes florezcan. ¡Cuánta miseria y cuánta vergüenza!

Ha visitado nuestra Redacción *Muncitoriul (El Trabajador)*, órgano del Partido Obrero rumano, que se publica en Iasi.

Enviamos un saludo á tan estimado colega, con el que establecemos el cambio.

RESPUESTA A UN CALUMNIADOR

La Junta Directiva de la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid nos ruega la inserción del siguiente comunicado, que con fecha 3 del corriente ha dirigido al director de *El Motín*:

«Sr. Director de *El Motín*.

Habiendo inferido su periódico graves ofensas á la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid, la Junta Directiva de ésta, en nombre de todos sus representados y en el suyo propio, reclama de usted la inserción del siguiente escrito:

El Motín ha dado á entender que la Asociación del Arte de Imprimir es manejada por unos cuantos individuos que la explotan en beneficio de sus fines particulares, y eso es una completa falsedad, lanzada indudablemente con ruín propósito. Ni los individuos de nuestra Asociación son autómatas, ni se hace en ella otra cosa que lo que sus Juntas generales acuerdan y su Reglamento prescribe, siempre en consonancia con el interés común de cuantos pertenecen al arte tipográfico.

El Motín, valiéndose del anuncio de una manifestación que no ha tenido lugar, y aludiendo al modesto banquete que ha celebrado nuestra Asociación para conmemorar su natalicio y el de la Federación Tipográfica, ha dejado entrever que los miembros del Arte de Imprimir celebran fiestas tan espléndidas como los burgueses y tienen en poco ó nada la solidaridad obrera; lo que es una grosera calumnia. Acerca del banquete, bástenos decir que la cantidad señalada para tomar parte en él fué de una peseta cincuenta céntimos, teniendo que salir de ella, no sólo lo que consumieron los individuos que asistieron á él, sino otros desembolsos que ocasionan actos de este carácter. ¿Es así, Sr. Director de *El Motín*, como se solazan los burgueses, los que explotan á los trabajadores? ¿Es del modo *optimo* que los tipógrafos madrileños celebraron su banquete la noche del 27 del pasado, como usted y sus colegas de explotación se cuidan y regalan?

Respecto á que los individuos del Arte de Imprimir de Madrid tienen en poco ó nada la solidaridad con sus demás hermanos los trabajadores, sepa usted que nuestra Asociación profesa verdadero culto por aquel principio, sintiendo siempre que sus medios no le permitan cumplir con él en la extensión de sus deseos. No por jactancia, pues que no ha hecho más que cumplir un deber, sino en prueba de lo que decimos, á seguida estampamos las veces que los tipógrafos asociados de Madrid han tenido la inmensa satisfacción de auxiliar á sus camaradas de taller:

	Pesetas.
Julio de 1880.—Para la huelga de tipógrafos de Milán.....	1.500,00
Septiembre de 1881.—Para la huelga de zapateros de Sevilla.....	125,00
Junio de 1882.—Para la huelga de tipógrafos de Roma.....	500,00
Enero de 1883.—Para la huelga de tipógrafos de Barcelona.....	4.437,00
Febrero de 1883.—Para el mismo objeto.....	72,75
Febrero de 1883.—Para la huelga de guarnicioneros de Madrid.....	100,00
Marzo de 1883.—Para la huelga de pintores de carruajes de Madrid.....	50,00
Marzo de 1883.—Para la huelga de tipógrafos de Sevilla.....	175,00
Abril de 1883.—Para la huelga de tipógrafos de Barcelona.....	58,00
Abril de 1883.—Para la huelga de pintores de carruajes de Madrid.....	86,00
Abril de 1883.—Para la huelga de tipógrafos de Sevilla.....	175,00
Julio de 1883.—Para la huelga de tipógrafos de Tarragona.....	100,00
Agosto de 1883.—Para el mismo objeto.....	100,00
Enero de 1884.—Para el mismo objeto.....	250,00
Enero de 1884.—Para la huelga de tipógrafos de Zaragoza.....	100,00
Febrero de 1884.—Para la huelga de tipógrafos de Valencia.....	150,00
Marzo de 1884.—Para el mismo objeto.....	150,75
Enero de 1886.—Para la huelga de tipógrafos de Nápoles.....	200,00
Septiembre de 1886.—Para la huelga de albañiles de Barcelona.....	50,00
Febrero y marzo de 1887.—Para la huelga de tipógrafos de Valencia.....	4.000,00
Junio de 1887.—Para la huelga de la Sociedad de Estampados de Barcelona.....	100,00
TOTAL.....	12.479,50

Es decir, que en el transcurso de siete años, la Asociación del Arte de Imprimir ha consagrado el santo principio de solidaridad obrera con algo más que palabras, con una cantidad tan considerable como ninguna otra de su índole en España se ha hallado en condiciones de dedicar á este objeto.

Conviene advertir que lo mismo para la huelga de tipógrafos de Barcelona como para la última de Valencia, la Sociedad acordó poner á su disposición hasta el último céntimo; habiendo coincidido la primera con los gastos ocasionados por nuestra lucha de 1882, y la segunda con el desfaldo de 4.000 pesetas de nuestra Caja.

Veán, pues, los trabajadores si el ataque á una Asociación que así sabe cumplir sus deberes no está inspirado en la más miserable y ridícula de las injusticias.

El Motín ha dicho que por no estar bien «dirigida y administrada» nuestra Asociación y por haber sido puesta «al servicio de odios, venganzas y ambiciones de unos cuantos», no ha dado á los tipógrafos grandes resultados y va «perdiendo terreno, como lo prueba el que apenas cuenta hoy 800 socios, cuando ha llegado á reunir cerca de 2.000». Esto, Sr. Director de *El Motín*, es una mentira mayúscula. Dejando á un lado la parte que le toca á esta Junta Directiva, de la que no nos corresponde á nosotros decir nada, nuestra Sociedad siempre ha sido bien dirigida y administrada, pues el hecho de que uno ó dos individuos hayan abusado de su confianza no puede destruir el laborioso y útil trabajo que por espacio de 16 años han realizado no sólo las Juntas Directivas y otras delegaciones de la Asociación, sino todos sus individuos.

La prueba más concluyente de que el Arte de Imprimir ha sido bien dirigido y administrado está en que si fuese cierto lo que usted ha dicho, faltando á la verdad de todo en todo, habría desaparecido ya, pues no

hay Sociedad obrera que pueda existir el tiempo que vive la nuestra con mala administración. Jamás—oiga usted bien, Sr. Director de *El Motín*—jamás ha sido puesta esta Asociación al servicio de «odios y venganzas», y no lo ha sido ni cabe que lo sea, porque sus individuos hubieran salido al paso, ó realizado algo más enérgico, al que lo hubiese intentado. Cuanto á ambiciones, sólo las nobles, las legítimas, las que van encaminadas á trabajar por la prosperidad de nuestra Asociación, son admitidas en ella; las bastardas, las que puedan dañarla y contrariar su objeto, ésas no arraigan en su seno. El hecho de que hoy cuente apenas con 800 asociados no se debe á las injuriosas invenciones echadas á volar por usted, sino á las circunstancias difíciles que atravesamos, á los desmayos que en los infelices asalariados produce la terrible, la extrema explotación á que los tiene sometidos la clase patronal de que usted forma parte. Al contrario, ese número de 800 asociados con que hoy cuenta la Asociación del Arte de Imprimir es una portentosa señal de progreso, pues en 1874, con una crisis de menor intensidad que la que hoy sufre toda la clase trabajadora, quedó reducida á 180. Compare usted, Sr. Director de *El Motín*, la diferencia que hay entre una cifra y otra, y tendrá que convenir, aunque no tenga la lealtad de confesarlo, que en efecto la Asociación tan denigrada por usted tiene un vigor y una fortaleza, sin embargo de su aparente debilidad actual, que mortifica é inquieta á todos sus enemigos. La cifra de 2.000 que usted cita, para demostrar que anda mal, es imaginaria. Cuando más, nuestra Asociación ha contado con 1.200 asociados. Por otra parte, el día que nuestra Asociación tome el desquite de las iniquidades y atropellos que cometen sus colegas de industria, verá usted seguramente con gran sentimiento, pelear por su mejoramiento bajo la bandera del Arte de Imprimir á todos ó casi todos los obreros que en Madrid se dedican al arte de la Imprenta.

El Motín ha afirmado que en nuestra Asociación se nombran á sí mismos para los cargos los individuos—á quienes califica de mangoneadores—y eso también es risible mentira. En ninguna parte—lo aseguramos sin temor de que nadie pruebe lo contrario—el sufragio se practica con mayor pureza que en el seno del Arte de Imprimir, ni la libertad del individuo es más perfecta para emitir su opinión y su voto.

El Motín, puesto ya á mentir y á vomitar falsedades é injurias, llega á asegurar que la Asociación, «con sus medidas ridículas unas veces é injustas otras, ha disgustado hoy á unos socios y mañana á otros; que en la lucha con la burguesía no los ha movido el interés de la clase, sino las pequeñeces personales; que en cuanto hay cuatro cuartos reunidos se alza con ellos el que los guarda; que el *Boletín* de la Sociedad más bien parece un padrón de ignominia que un órgano oficial de la Tipografía, pues cuando no da de baja á uno por tramposo, declara á otro traidor, ó lo insulta; que en vez de procurar que el mayor número de imprentas posible pague con arreglo á tarifa, parece como que ha formado empeño en obligar á las que lo hacen espontáneamente á buscar obreros no asociados, por no ver las miserias y chinchorrerías á que apelan; y, en fin, que siendo cada vez más reducido el número de socios, y no pudiendo competir las imprentas que pagan á precio de tarifa con las otras, cada día es más difícil á los asociados buscarse el pan».

Nada, absolutamente nada de lo que dejamos copiado es exacto.

Desafiamos á *El Motín* á que cite las medidas «ridículas» é «injustas» que han ocasionado la baja de asociados. Como no conceptúe de dicho modo las resoluciones encaminadas á poner obstáculos á la explotación de los dueños de imprenta ó á impedir que unos tipógrafos sean explotados por otros, estamos seguros que no hallará ninguna.

También le desafiamos, y hasta consideraremos á su director como hombre probo y leal, si llega á citar un hecho, un solo hecho en que la Asociación del Arte de Imprimir haya luchado con los patronos movida por otro sentimiento que el de la defensa de los intereses obreros.

Decir que en la Asociación del Arte de Imprimir en cuanto hay cuatro cuartos se alza con ellos el que los guarda, es una canallada, Sr. Director de *El Motín*, que sólo son capaces de cometer las personas que carecen de sentido moral ó que le tienen completamente pervertido. ¿Sabe usted cuántos miles de pesetas ha recaudado nuestra Asociación en el tiempo que cuenta de vida? Pues más de 200.000 pesetas. Dos hombres no más, siendo depositarios de sus fondos, han desfalcado: el uno, 1.000 pesetas; el otro, 4.000. Pero á cambio del vil comportamiento de esos dos individuos, á quienes la Asociación del Arte de Imprimir ha decapitado moralmente, y á quienes usted, sabiendo la falta que han cometido, quizá daría la mano, ¿sabe usted la honradez, la virtud que han tenido los demás tesoreros de nuestra Asociación, muchos de los cuales, no obstante carecer de trabajo y tener en su poder miles de duros pertenecientes á aquélla, no han hecho uso de un solo céntimo? ¿Sabe usted que durante la huelga de 1882, en que industriales correligionarios de usted y empresas periódicas defendían los ideales que usted defende se ponían de acuerdo con los industriales de opiniones monárquicas para negar á nuestra Asociación las modestas y justas reclamaciones que había formulado; sabe usted, decimos, que en esa huelga, en que por ser encarcelada la Junta Directiva de nuestra Asociación, y perseguidos los individuos que la reemplazaron, hubo necesidad de entregar cantidades de bastante consideración, para que satisficieran su subsidio á los huelguistas, á muchos compañeros que carecían ó poco me-

nos de pan para su familia, y que ni un solo céntimo fué distraído por ellos? ¡Oh! Eso, aunque lo sepa el director de *El Motín*, no lo dice, porque su propósito es arrojar sobre nuestra Asociación toda la hiel que es capaz de excretar un enemigo solapado y encubierto de la clase trabajadora. Pero téngalo entendido el director de *El Motín*, desde hoy no habrá un tipógrafo digno que no vea en él un enemigo desleal que no repara en acudir á armas prohibidas para toda conciencia honrada.

Si el *Boletín* de la Asociación parece al director de *El Motín* padrón de ignominia de la Tipografía, eso no prueba más sino que entre nosotros se verifica una escrupulosa selección, y que, lejos de cobijar en silencio las acciones más ó menos indignas de algunos individuos, nos apresuramos á ponerlas de relieve, para corrección y ejemplo. Acostumbrado usted á la hipocresía y al compadrazgo que en su clase reinan para cubrir con dorada superficie el ciano en que se revuelven sus miembros, afecta escandalizarse de hechos aislados de inmoralidad obrera, jamás comparables con los que hoy constituyen ya la idiosincrasia de la clase patronal, y que son fatal reflejo de la corrupción dominante en las llamadas gentes superiores.

Por último, si ciertos industriales prefieren á los operarios no asociados, no es sino por creer, casi siempre con fundamento, que éstos son materia explotable más dúctil. Usted mismo, señor director de *El Motín*, ha intentado alguna vez prescindir de los obreros asociados, sólo porque encontró resistencia para realizar en su imprenta un acto verdaderamente inquisitorial. Por lo demás, no extrañaremos que andando el tiempo cumpla ese anhelado deseo, pues el ejemplo de la empresa de *El Liberal* y otros nos enseña que no es obstáculo la profesión de ideas republicanas para que en la práctica se deje atrás á los absolutistas más recalitrantes.

Creyendo haber refutado aquellos ataques que importa á la Asociación dejar desmentidos, no á la lealtad de usted, sino al juicio honrado de los trabajadores—para lo cual daremos á este escrito gran publicidad—dejamos la apreciación de la conducta de una Sociedad obrera que ostenta con orgullo su brillante historia, y la de *El Motín*, que siendo al mismo tiempo especulador de la Tipografía, al denigrarla tiene como principal punto de mira sus mezquinos intereses industriales.

Por la Junta Directiva de la Asociación del Arte de Imprimir, FRANCISCO DIEGO, secretario.

CARTA DE BURGOS

4 de diciembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

La miseria se ceba con furor en los obreros de esta ciudad, especialmente en los del ramo de construcción. Nuestro Ayuntamiento, siempre *previsor* cuando se trata de la clase obrera, piensa hacer frente á esta situación apelando al recurso del *colono* (llámase así la operación de extraer los cantos del río). En este trabajo, en el que todos los años muere helado algún obrero, y cuya retribución es, término medio, de una peseta al día, excepto los lluviosos, ha acordado dar colocación el Municipio á 100 operarios, número insignificante comparado con el de los que no tienen ocupación.

La gente clerical, que dirige el Círculo de Obreros, no pudiendo continuar con entera libertad su tarea de combatir las ideas socialistas, por habernos interpuesto en su camino y demostrado lo absurdo de su propósito, que consiste en alcanzar la sumisión de los obreros hablándoles de deberes y no de derechos, ó lo que es lo mismo, de que trabajen sin reparar en la mezquina retribución que por ello perciben—ideas expuestas por dicha gente en todas sus conferencias,—ha apelado á medios viles para detener la propaganda que la Agrupación burgalesa hace.

El profesor de religión y moral del referido Círculo, beneficiado de esta catedral, intrigando con altos personajes de su clase, ha conseguido dejar sin trabajo á dos dignos correligionarios que prestaban sus servicios en la imprenta del Centro Católico por el *delito* de defender y propagar las doctrinas socialistas.

Dicho profesor es el que diariamente predica que el problema social sólo se resolverá por medio de la caridad cristiana, lo que no obsta para que deje en la más aflictiva situación, quitándoles el trabajo con que atendían á su subsistencia, á dos individuos que no poseen otra cosa que sus brazos.

Mas si por este medio pretende detener el movimiento obrero en esta capital, se equivoca, pues los trabajadores, conscientes del modo como pueden remediar su mal y hacerle desaparecer, empiezan á abandonar el campo burgués, engrosando las filas del Partido Socialista Obrero, único que ha de procurarles su emancipación.

Vuestro y de la Revolución social—R. M.

CARTA DE RIPOLL

30 de noviembre.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

El Tago, á quien ya conocéis, y cuya ojeriza contra los trabajadores es marcada, ha publicado en su número del 27 un artículo sobre la corrupción de que hoy es víctima la sociedad y el número considerable de inmo-

ralidades administrativas que en todos los países se cometen, artículo que hemos visto con gusto los socialistas de ésta, por aspirar á que desaparezca tanto fango y tanta podredumbre como encierra el mundo burgués.

Pero *El Tago* sabe que le falta autoridad moral para escribir de ese modo, pues le consta que entre sus redactores hay un vividor de primera clase—quizá el que ha escrito el artículo á que hemos aludido—el cual, según dice la fama, ha tenido á su cargo la administración de algunos intereses, habiéndose notado en ellos más de una y de dos irregularidades.

Por cierto que ese mismo individuo fué el que se permitió hablar de la *mano negra* con motivo de la reclamación formulada por los obreros de Campdevanól. Sin duda, por aquello de que «el que las hace, las imagina», debió suponer que los referidos trabajadores harían lo que él está acostumbrado á hacer. ¡Qué bien pensado es el hombre!

Eso no quita para que siempre se le halle en las iglesias ó en los centros católicos. Acaso piense que frecuentando esos sitios adquiere cierto tinte de moral que le sirva para engañar á la gente; pero se equivoca, porque hoy ya todos desconfían del que no acredita con buenos hechos, no con palabras ni con farsas, su reputación de hombre íntegro.

Nuestras ideas prosperan en esta población, principalmente desde que *El Tago*, con la *habilidad* que le distingue, se ha dedicado á combatirlos.

Vuestro y de la Revolución—*El Corresponsal*.

CARTAS DE FRANCIA

Paris, 3 de diciembre de 1887.

Cuando reciban esta carta, sabrán ya por el telégrafo el resultado de la elección presidencial que se verifica en este momento en Versalles, á una distancia respetable de París. Los senadores y diputados reunidos esta mañana en Congreso, en la ciudad de Luis XIV, habrán resuelto probablemente al terminar el día de hoy, la crisis política que la tercera República francesa viene atravesando de quince días á esta parte; á no ser que la agraven todavía con el nombramiento de un hombre significado por sus ideas reaccionarias y por sus antipatías hacia el pueblo.

Pero lo que el telégrafo no ha podido transmitirles son las inauditas peripecias de esta extraña crisis, la actitud inesperada de determinados partidos, la fisonomía, en fin, del pueblo parisiense en estos últimos días.

Ya conocen ustedes los escandalosos sucesos que han dado origen á esta mutación presidencial, haciéndola inevitable. En vano se quería sostener que la responsabilidad de las concusiones, estafas, fraudes y otras bribonadas cometidas por el yerno de Grevy, al amparo del poder supremo, y en el palacio mismo de la Presidencia, no alcanzaban al *honrado* presidente; como si al hombre que pasa con razón por uno de los más *listos* y antiguos abogados de Francia, pudieran escapársele los sucios manejos que se fraguaban en torno suyo y á su sombra. Acostumbrado en su larga carrera de abogado de ricos, defensor de los poderosos bandidos de la burguesía, á sofisticar la justicia y á salvar á sus clientes, pasándolos por las elásticas mallas del Código, para él, las piraterías de Wilson y consortes, eran simples *negocios* lícitos consagrados por la práctica burguesa. El robo de millones en el orden actual deja de ser robo, como el asesinato de un pueblo vencido é inerte no es asesinato.

¿Por qué misterioso fenómeno lo corriente, lo práctico, lo que se comete y se absuelve todos los días, ha tomado de pronto el carácter de un crimen contra la moral, contra las leyes, contra el *honor* burgués? ¿Ha sido imprevisión, trama ó venganza de los agentes del Poder, ó las tres cosas á un tiempo? Enigma es este que la historia se encargará de descifrar.

Sea de ello lo que quiera, una vez soliviantada la opinión y establecida la evidencia de los hechos, la complicidad del huésped del Eliseo era innegable, indiscutible. Así es que nadie la ha discutido seriamente. La aureola de integridad y honradez de este hombre de Estado se ha evaporado como el humo, del mismo modo que, hace dieciséis años, su fama de republicano digno y consecuente hundióse en el sillón presidencial de una asamblea de asesinos del pueblo. El hombre nefasto, que desde la presidencia de la Asamblea rural de 1871 se alió con el bandido Thiers para llevar á cabo la más infame y sangrienta represión que han visto los siglos, debía acabar donde ha acabado, en la inmundicia cloaca en donde se agita la podredumbre de su clase.

A pesar de todo, con el cinismo que caracteriza á los dignos representantes de la clase burguesa, el suegro *honrado* del *honrado* Wilson se hacía el sordo á los clamores de la opinión, á los ataques de la prensa y hasta á los votos significativos de la Cámara de diputados. En vano derribó ésta al Ministerio Rouvier. Desentendiéndose de una votación que iba dirigida claramente contra su persona, el obstinado presidente llamó á los principales personajes políticos, desde Brisson y Freycinet hasta Clemenceau, para encargáries de formar un nuevo Ministerio. Todos le declararon sin ambages que la crisis no era ministerial sino presidencial, y que no se trataba de cambiar un Gabinete, sino de evacuar el palacio del Eliseo.

Después de muchas idas y venidas, de inexplicables vacilaciones, Grevy se decidió por último el lunes pasado á anunciar al jefe del Ministerio dimisionario que el jueves próximo (*anteayer*) enviaría á ambas Cámaras un mensaje con su dimisión de presidente de la Repú-

blica, autorizándole a comunicar este suceso a los presidentes de la Cámara y el Senado respectivamente. No falta quien asegure que si había escogido aquel día—1.º de mes—para dar su dimisión, había sido con el cálculo—económico—de cobrar su sueldo entero del mes de noviembre.

En este tiempo, los partidarios de Julio Ferry, sostenidos por el Ministerio Rouvier, por los diputados y senadores monárquicos y hasta hay quien dice que por el Elíseo, intrigaban activamente a favor de su candidatura a la presidencia de la República. Y aquí surge una de las peripecias más singulares—por no decir más inmorales y estúpidas—de esta prolongada crisis.

Un grupo de la extrema izquierda de la Cámara, con Clemenceau a la cabeza, y en la prensa Rochefort, director del *Intransigeant*, de acuerdo con el jefe de la Liga de patriotas, el ya famoso Déroulede, un charlatán fastidioso, antiguo comandante de infantería y agente de Boulanger, temiendo el triunfo de la candidatura de Ferry, concibieron la idea estrambótica, por no calificaria como se merece, de proponer a Grevy que desistiera de presentar su dimisión.

Al mismo tiempo, en un gran *meeting* celebrado la noche del miércoles en Belleville, varios oradores revolucionarios hicieron un enérgico llamamiento al pueblo de París para que acudiera el jueves a las puertas de la Cámara de diputados al grito de «¡Abajo Ferry!». Rochefort apoyaba en su periódico la idea de esta manifestación popular.

Llegó el jueves, y, en efecto, al abrirse la sesión, una muchedumbre de más de diez mil personas rodeaba el palacio de la Cámara, extendiéndose por los muelles, por el puente de la Concordia y por toda la plaza. Aun cuando la actitud de los manifestantes era tranquila, oyéndose sólo de cuando en cuando los gritos de «¡Abajo Ferry!», el espectáculo no dejaba de ser imponente.

De pronto, una noticia extraña, increíble, sorprendente, circula por todos los grupos. El presidente Grevy, en vez de enviar el mensaje prometido, había encargado a Rouvier que anunciase a la Cámara que retiraba su proyectada dimisión. La sorpresa, el asombro que causó esta estúpida noticia entre los diputados y después en el público, es indecible. La Cámara acordó suspender la sesión primero hasta las cuatro y luego hasta las seis de la tarde y encargar a Rouvier de decir al presidente que aguardaba el mensaje formalmente prometido y hasta anunciado en el *Diario Oficial*.

El pueblo, entre tanto, cuyas masas eran cada hora más compactas, confundía con los gritos de «¡Abajo Ferry!» los más repetidos y enérgicos de «¡Abajo Grevy!» «¡Dimisión! dimisión!»

Por último, vencido por tan inequívocas muestras de *simpatía*, el viejo tenaz decidióse a comunicar a la Asamblea, por conducto de su correo-dile, que volvía a mudar de propósito, que estaba dispuesto a *dimisionar*, y que al día siguiente mandaría el papelito en cuestión, es decir, el mensaje—y que esta vez iba de veras.

Ayer, efectivamente, apareció fijado en las paredes de París el cartel que contenía el mensaje del presidente de la República dando su dimisión *forzosamente* y «apelando a la Francia» de esta especie de despedida impuesta por el Poder legislativo. El tal mensaje tiene todo el alcance de la flecha del parto.

Inmediatamente empezaron a celebrarse las reuniones preparatorias de senadores y diputados para la elección de hoy; pero al mismo tiempo se tomaban las medidas más severas para evitar que se repitiese la manifestación de ayer; se ocupaban militarmente todos los alrededores y avenidas del palacio de Borbón, y se establecían piquetes de caballería en los principales puntos estratégicos de la capital. La plaza de la Concordia estaba ocupada por más de cinco mil hombres de tropa.

El Consejo municipal se declaró en permanencia desde ayer por la mañana. Varias delegaciones populares invadieron el Hotel de Ville y exigieron del Consejo que se entendiese con los diputados de París para defender la República del peligro que la amenazaba con la tramada elección de Ferry. Los individuos que componen la mesa del Consejo municipal pasaron, en su vista, al palacio de Borbón a conferenciar con los diputados del Sena. Ignórase hasta ahora el resultado que haya podido dar esta entrevista. Yo no creo que haya dado ni dará ninguno.

El candidato que ha reunido hasta ahora más votos (190) en la reunión plenaria de ayer tarde ha sido Freycinet; aun añadiendo los votos de Brisson, no llegan a 300, lo cual no forma la mayoría del Congreso. Mucho me temo que a pesar de las seguridades de los periódicos republicanos de esta mañana, el impopular Ferry sea elegido presidente de la República, que sería el puente para la Restauración. No hay que olvidar que la votación es secreta.

Nuestro partido, cumpliendo con el deber que le imponían las actuales circunstancias, ha dirigido al pueblo de París el siguiente manifiesto:

«AL PUEBLO DE PARÍS.

«La Aglomeración parisiense del Partido Socialista Obrero que, desde el 28 de noviembre en la sala Levis, hacía un llamamiento a la acción popular para expulsar del Elíseo al ladrón Grevy y para impedir la instalación del mayor ladrón Ferry,

«Felicita al pueblo de París por haber entrado al fin en el camino de las manifestaciones sobre la vía pública y haber afirmado ante el palacio de Borbón su voluntad de una manera bastante categórica para ser com-

prendido y obedecido, en parte, por los diputados más inactivos.

«La Aglomeración parisiense del Partido Obrero cuenta, al mismo tiempo que con los revolucionarios que han cumplido hasta ahora con su deber, con los trabajadores parisienses para no limitarse a este primer esfuerzo y a este primer triunfo.

«Dejar a la burguesía que obre a su antojo y a nuestras expensas, no es el medio, como algunos suponen, de atajar la política de reacción a que se halla condenada fatalmente; antes por el contrario, nuestro deber consiste en impedir a toda costa que se realicen los planes dirigidos en último término contra nosotros.

«Interviniendo con sus millares de militantes, el París obrero forzó ayer a la Cámara a despedir al presidente de todas las *wilsonerías*.

«Mañana, volviendo a la carga en mayor número, obligaremos también a un Parlamento que sólo cede al impulso del miedo, a renunciar al hambre, al Tonkin y al cólera, personificados en Ferry.

«¡Abajo Ferry! ¡Viva la República social!»
«Por la Aglomeración parisiense del Partido Obrero y por orden de la reunión plenaria: G. DEVILLE, presidente.—S. DERREURE, secretario.

«París, 1.º de diciembre (noche).»

París, 4 de diciembre de 1887.

Después de muchas vacilaciones, y de tres votaciones preparatorias y privadas y dos votaciones públicas, el Congreso reunido en Versalles eligió anoche, a las seis y media, presidente de la República francesa, a Sadi-Carnot, por 616 votos contra 186 al general Sausier, candidato de la derecha, y 11 al intrigante Ferry.

Este último había desistido, después de la primera votación, en la que había reunido 303 votos, a favor de Freycinet; pero como verán por el resultado definitivo, estos votos han pasado a Sadi-Carnot.

El nuevo presidente de la República, que cuenta apenas cincuenta años de edad, es un ingeniero de talento, hijo del senador Carnot, que formó parte del Gobierno provisional de 1848, y nieto del convencional del mismo nombre, ministro de la Guerra en 1793 y organizador de los ejércitos de la primera República. Ha sido dos veces ministro de Obras públicas y ministro de Hacienda en el último Gabinete de Freycinet. Pasa por hombre de una probidad relativa.

Está fuera de toda duda que este desenlace inesperado de la crisis presidencial se debe a la actitud imponente del pueblo de París. Ayer, a las tres de la tarde, la elección de Ferry parecía cosa segura; ninguno de sus adversarios había podido alcanzarle en número de votos; pero cuando se tuvo noticia en Versalles del aspecto que presentaba la estación de Saint-Lazare y del recibimiento que aguardaba a senadores y diputados si elegían al hombre funesto de la expedición del Tonkin, la situación cambió repentinamente, y la candidatura de Ferry fué abandonada por la mayoría de sus partidarios.

La jornada de ayer debe considerarse, por lo tanto, como un triunfo desde el punto de vista del movimiento revolucionario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Campdevanol.—El 27 del pasado se ha constituido en este punto la Agrupación socialista. El número de individuos que la forman es bastante crecido, esperando además que en breve se alistén otros muchos.

Ripoll.—Los correligionarios de esta localidad hacen activos trabajos para constituir una Agrupación en las minas de Surroca.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—Según el último número del órgano de la Federación Tipográfica, la Caja central de ésta contaba el 26 del pasado noviembre la cantidad de 964,64 pesetas, de las cuales tenía impuestas en la Caja de Ahorros 600.

—La Asociación del Arte de Imprimir se componía en 25 del mes pasado de 788 individuos y tenía en Caja un fondo de 5.478,36 pesetas, de las cuales había impuestas en la Caja de Ahorros 5.400.

Valencia.—Siguen en pie la huelga de los toneleros. La Sociedad Tipográfica valenciana, queriendo darles una muestra de compañerismo y solidaridad, les ha entregado de su Caja la cantidad de 50 pesetas, cuyo acto, por significar que contra el capital todos los obreros son unos, ha producido excelente efecto entre los huelguistas.

Habana.—Según un despacho de la Agencia Fabra, se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario los obreros empleados en la industria cigarrera de aquella capital, habiéndose cerrado con dicho motivo 95 fábricas.

ITALIA

Se han reorganizado las Secciones Tipográficas de Parma y Lugo, entrando a formar parte de la Federación de los obreros de la Imprenta.

ESTADOS UNIDOS

La Sociedad Tipográfica de Indianópolis ha acordado abolir el trabajo a destajo, fijando el precio de la hora en 30 céntimos de dólar (1,50 pesetas).

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y LA MISERIA

A dos kilómetros de distancia de Nules se hundió días pasados parte de la bóveda de una noria sobre 6 trabajadores, uno de los cuales fué extraído cadáver y lesionados otros 4.

—El tren correo de Granada que salió el día 3, a la una de la tarde, destrozó, antes de pasar las agujas, a un hombre de pobre aspecto y entrado en años, que se arrojó a la vía al pasar al convoy.

—En la estación del Mediodía cayó una rueda de hierro sobre un obrero que trabajaba en el taller de coches, y le causó una herida grave en una pierna.

—El día 3, por la mañana, fué llevado un trabajador a la Casa de Socorro del distrito de la Universidad, por habersele encontrado tendido en la calle de San Bernardo a consecuencia de su estado de inanición.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Gracia.—M. M.—Recibidas 18 pesetas de las suscripciones de esa.

Villanueva y Geltrú.—F. I.—Recibidas 17 pesetas.

Carabanchel.—J. S.—Por conducto de M. D. A. se han recibido 4 pesetas para las 4 suscripciones de esa, quedando abonadas hasta fin diciembre.

Barcelona.—M. G. G.—Recibidas 30 pesetas a cuenta del séptimo trimestre.

Calatayud.—M. F.—Se le remite el periódico a la dirección que indica.

Reus.—J. M.—Se le sirve donde indica. Recibida 1 peseta para suscripción hasta fin febrero 88.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Si no se sirve la suscripción de *Le Socialiste* a R. C. no es culpa nuestra: volvemos a escribir.

Ibero del Castillo.—D. A.—Se envían los folletos que pide. Recibido su importe.

Manlleu.—P. P.—Recibidas 27 pesetas para abono de paquetes de esa, abonando hasta núm. 90 inclusive, y 4 de suscripciones de J. R., de San Hipólito de Voltrega, el cual abona hasta fin mayo 88. Se le escribió: en lo sucesivo se le enviarán 4 ejemplares.

Linares.—S. L.—Se recibieron 10 pesetas: tiene abonado hasta el núm. 90 inclusive.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

SOCIALISMO UTÓPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

por

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informes sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende, a 25 céntimos de peseta, en la Administración de *EL SOCIALISTA* y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por

C. MARX Y F. ENGELS

Folleto de 32 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de *EL SOCIALISTA*.

LE SOCIALISTE

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Precio de suscripción: 2,15 pesetas cada trimestre. Se admiten suscripciones en todos los puntos donde se admiten las de nuestro periódico.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1